

Buenos días

En primer lugar quiero saludar, a quienes hoy me acompañan en esta mesa

Sra. Doña Eva Pajares Ruiz, Delegada de la Consejería de Salud y Consumo

Dr. José Antonio Girón González, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz

Dra. María Jesús Sánchez del Pino, en representación de nuestra Facultad de Medicina

Y Dr. Gaspar Garrote Cuevas, Secretario General de este Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz

En representación del Sr. Alcalde de nuestra ciudad se encuentra entre nosotros Doña Nuria Álvarez, concejala delegada de vivienda y movilidad

Queridos expresidentes de este Colegio, Dr. Ricardo Miranda, Dr. Miguel Morgado, es un auténtico lujo que estéis hoy aquí con nosotros

Representantes de otros Colegios profesionales sanitarios

Miembros de la Junta Directiva, de la Comisión de Deontología, Asesores y trabajadores del Colegio, Sra. Gerente

Estimados compañeros que hoy vais a recibir el homenaje de este vuestro Colegio Profesional, sed bienvenidos y mi más sincero agradecimiento por vuestra presencia hoy aquí. Es para mí, de verdad, un gran honor el compartir con todos vosotros estos momentos.

Hoy es un día grande, un día importante para nuestro Colegio, y un día de alegría y de orgullo para toda la Junta Directiva. Muchos sois amigos personales y compañeros de trabajo durante años, y os habéis hecho merecedores del reconocimiento que en este acto vais a recibir por parte de vuestra profesión, de vuestros propios compañeros.

A ninguno se nos escapa que nuestra Profesión, nuestra querida Profesión, atraviesa desde hace años una prolongada y profunda crisis, y quiero referirme con esta palabra, crisis, exactamente a lo que como tal define la Real Academia de la Lengua. Dice la RAE que crisis es un “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”. Y este último matiz creo que tiene una vital importancia.

Todos hemos podido ver como la ciencia médica, los conocimientos, tienen hoy poco y a veces nada que ver con lo que aprendimos hace 30 años y menos aún la forma en la que hoy ejercemos nuestra profesión ni como la misma es percibida por la sociedad en la que nos encontramos inmersos y a la que nos debemos.

Somos igualmente conscientes de que este progreso de la ciencia médica se viene produciendo mediante hitos que son cada vez más próximos entre sí y vemos como estos progresos son cada vez de mayor entidad y tienen una mayor repercusión en la práctica asistencial.

Pero este aumento en los conocimientos médicos ha hecho que, ya desde hace años, sea materialmente imposible que una sola persona pueda tener la capacidad de asimilarlos todos y van así surgiendo los “especialistas”. A medida que estos especialistas van incrementando el conocimiento de los temas de su especialidad, va paralelamente difuminando los conocimientos de otras patologías, de otros medios diagnósticos o terapéuticos.

Es verdad, la existencia de los “especialistas” viene de muy lejos, y de hecho, ya de muy antiguo conocemos de médicos que destacaban por su especial dedicación a la oftalmología o a la obstetricia, pero el BOOM de las especialidades médicas coincide con la explosiva intensificación de los conocimientos anatómicos, fisiológicos, de los medios de diagnóstico, de las nuevas técnicas quirúrgicas o la aparición de los nuevos medicamentos.

Pero es durante el siglo XX y sobre todo en su segunda mitad cuando aparecen la mayoría de las especialidades y se van estructurando sus programas formativos, sus competencias específicas y su ámbito de actuación.

Durante la década de 1970, se va dando una cierta oficialidad a la formación especializada, al principio a través de las escuelas profesionales y posteriormente se va estructurando el sistema de médico interno y residente hasta que en 1978 se publica el Real Decreto 2015/1978, que establece la estructura de la formación médica especializada a través del sistema MIR.

Esta especial dedicación de los médicos a un aspecto concreto de la medicina nos lleva a su vez a un exponencial incremento de los conocimientos de esa especialidad y como consecuencia a la aparición de numerosas subespecialidades.

Todos conocemos como hoy contamos con oftalmólogos especialistas en retina, con traumatólogos especializados en la patología del hombro o de la rodilla, con Neurocirujanos pediátricos, etc. Por otra parte, esto tiene otra implicación y es que hoy muchas situaciones clínicas deban ser tratadas por equipos multidisciplinares.

Pero, este enorme incremento de conocimientos, esta superespecialización de nuestra profesión, siendo tremendamente positiva, ha supuesto también la aparición de algún que otro problema, de alguna disfunción que aún está por resolverse.

Efectivamente, no todo han sido progresos en estos años y hay aspectos de nuestra profesión que claramente han sufrido un importante retroceso con consecuencias que todos conocemos y sufrimos.

En mi opinión, la más importante de estas consecuencias negativas es la difuminación, la casi desaparición de la figura, y permitidme con todas las comillas y todas las salvedades, de la figura del MÉDICO que ha sido sustituida por la figura del “especialista”.

Efectivamente, hoy muchos de los que acceden a la Facultad de Medicina, no quieren ser “médicos”, quieren ser cardiólogos o Cirujanos de tórax, o inmunólogos... y esto deja entrever en gran

medida la crisis vocacional que aqueja a la medicina. Decididamente hay una gran crisis en cuanto a la vocación de “médicos”.

Y la primera consecuencia de esto es la importante crisis que actualmente sufre la medicina de familia, que por una parte sigue representando a la figura del “MEDICO”, de ese médico tradicional, de ese médico de cabecera, pero por otro, realmente es un médico especialista, y es ahí donde se producen una serie de contradicciones que ni la sociedad, ni por supuesto las autoridades sanitarias, ni quizás tampoco la misma profesión hemos sabido digerir.

Creo que esta indefinición, esta confusión, es una de las causas, evidentemente no la única, por la que se están quedando sin cubrir plazas de medicina de familia y porqué hay un número no desdeñable de compañeros que la abandonan para escoger otra especialidad.

La muy importante carga burocrática que soporta el médico de familia es otro de los factores que inciden negativamente sobre su vocación, y que termina por defraudar sus expectativas del ejercicio de la medicina. Pero también las condiciones de su trabajo, las presiones de distinto signo, y... bueno, otras muchas causas.

Y directamente relacionado con todo esto padecemos la lacra de las agresiones a los profesionales de la salud, tema que debería llevar a la sociedad a un posicionamiento inequívoco y a movilizarse ante este problema, y por cierto, seguimos pendientes desde hace ya demasiados meses de la tramitación parlamentaria de una Ley antiagresiones que dote al personal sanitario de una adecuada seguridad, una ley tan necesaria y tan reclamada desde hace años por los Colegios Profesionales.

Paralelamente, la aparición de las redes sociales y de las diferentes tecnologías de la información, tan útiles en sí mismas, tiende a deteriorar algo tan fundamental como es la relación médico-paciente, mediatizando el poder de la palabra, de la mirada, de la comprensión y la empatía y la capacidad de consuelo que están en la genética del buen hacer médico.

Por otro lado, la desinformación, a veces, sin duda, interesada de la Sociedad, genera individuos hiperdemandantes que creen tener derechos infinitos y muy escasas obligaciones, que piensan que cualquier cosa que les incomode es susceptible de atención inmediata y de tratamiento médico, todo ello quizás alentado desde los diferentes poderes públicos y desde la industria farmacéutica.

En definitiva, vemos con tristeza cómo nuestra profesión, la más “humana”, se va poco a poco deshumanizando, y esto nos obliga desde la profesión a estar vigilantes y a procurar que se pueda hacer compatible una atención médica técnicamente ajustada a los cánones actuales pero sin perder la esencia del humanismo médico, teniendo como prioridad la relación médico-paciente.

Nuestra responsabilidad como Colegio Profesional, es procurar favorecer los cambios positivos y minimizar aquellos que pueden ir en contra de nuestra esencia y para ello contamos con un arma, una guía eficaz, y es nuestro Código de Deontología Médica.

Que la deontología sea ese garante incrementa la confianza en una ciencia que además de empírica debe ser ética y humana, condición esta indispensable para que el progreso sea firme.

La atención médica sigue exigiéndonos una relación médico-paciente basada en el respeto y en la confianza mutua.

Pero no solo depende del médico seguir haciendo de la medicina un valor que continúe sustentándose en sus principios y que conserve su identidad.

También depende y mucho de una correcta educación sanitaria de la población, que debe saber lo que puede y debe esperar de la atención sanitaria, sin falsas promesas ni engaños que le lleven a pensar que tienen unos derechos ilimitados.

Reclamamos igualmente el cumplimiento de las obligaciones que son exigibles a las administraciones públicas competentes en materia sanitaria -y esto las apela a todas-, que eviten actuaciones y políticas divergentes y hasta opuestas entre comunidades autónomas y, lo que es peor, agravios comparativos entre las condiciones en las que los profesionales desempeñan su labor.

Y llegado este punto, como todos los años, y antes de terminar, quisiera hacer una mención especial y público reconocimiento al gran trabajo que se realiza en nuestro Colegio, un enorme esfuerzo en pro de la Profesión y de nuestros colegiados, trabajos que a veces pueden pasar desapercibidos pero que están ahí, y que todos los años intentamos reflejar de forma acumulada en las distintas memorias que venimos publicando y que están a vuestra disposición en nuestra página web.

Quiero hacer un reconocimiento muy especial a la labor que realizan todos y cada uno de los que configuran el organigrama del Colegio, a la Junta Directiva, a la Comisión de Deontología, a los Asesores, al personal laboral, a nuestra Gerente.

Si ya en condiciones normales su trabajo es excepcional, debo decir que lo ha sido más si cabe en estos últimos meses en los que juntos hemos acometido un ilusionante proyecto de traslado a una nueva sede, y que como podéis imaginar ha supuesto una enorme sobrecarga de trabajo y las correspondientes incomodidades para desarrollar su labor. Gracias de corazón a todos.

Gracias a esta labor constante, cercana, eficaz, ilusionada e ilusionante, de todos vosotros, el Colegio de Médicos de Cádiz sigue estando a la vanguardia de los Colegios de médicos andaluces, y también a nivel nacional. En muchos aspectos, somos innovadores y así se nos reconoce públicamente en diferentes ámbitos profesionales.

Os agradezco de verdad a todos que con vuestra entrega y vuestro esfuerzo hacéis esto posible.

Queridos compañeros, por encima de todo tenemos que seguir guardando y avivando la esencia de la medicina dando prioridad a la seguridad y al bienestar de nuestros pacientes, y asumir el compromiso social que la profesión médica ha suscrito en beneficio de la comunidad en la que nos integramos.

La sociedad en general y los poderes públicos, en el ejercicio de sus funciones, deben corresponder con actuaciones que garanticen la dignidad del médico.

Y debe hacerlo en la misma medida en que la propia sociedad nos reclama un alto compromiso y una responsabilidad con su salud, su bienestar y con su vida.

Queridos compañeros, el médico es un pilar esencial del sistema de salud, y el ejercicio de esa responsabilidad le asigna deberes y le otorga también derechos.

Como ya he expresado en diferentes ocasiones es deber y derecho fundamental del médico ejercer su profesión con libertad e independencia, y por supuesto, disponer de los medios adecuados y de las adecuadas condiciones laborales que le permitan llevar a cabo sus funciones para así poder garantizar a su vez los derechos de sus pacientes.

Contar con casi siete mil colegiados nos dota de una elevada representatividad y esta representatividad es, en esencia, la fuerza que nos dais para seguir construyendo un sistema sanitario que no sólo admita, sino que reclame la aportación de los profesionales en la mejora de la calidad asistencial y en la optimización de los recursos.

Compañeros, una vez más felicitaros a todos y agradecer de corazón todo lo que durante tantos años habéis aportado a nuestra querida profesión.

Muchas gracias.